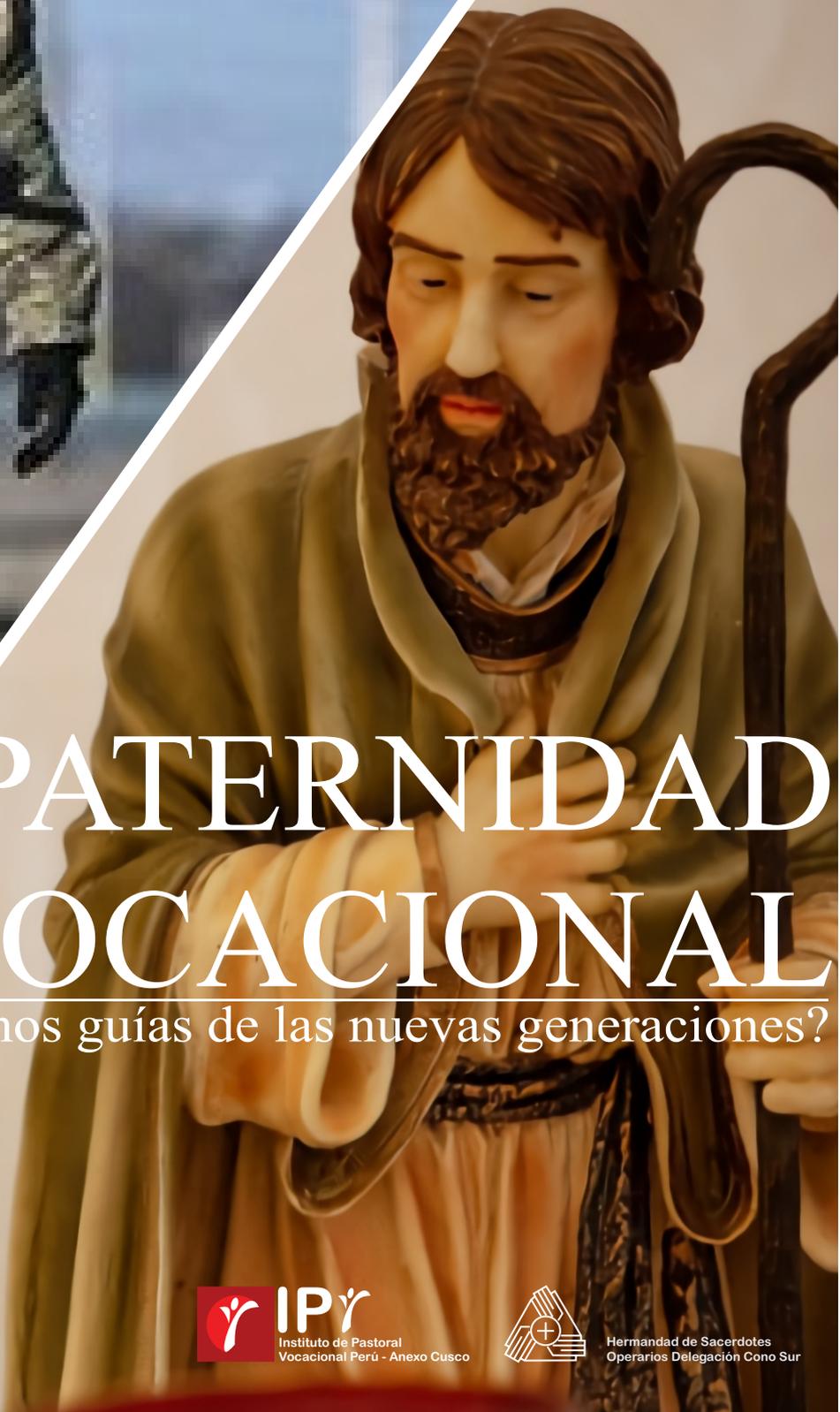
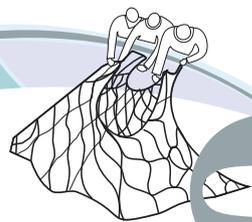


VOCACIONALBA



PATERNIDAD VOCACIONAL

¿Somos guías de las nuevas generaciones?



Contenido

3
4
8
10
14
18
20
23

Carta Abierta

P. Juan Carlos. Operario diocesano

Paternidad vocacional

P. Jorge Coceres, cmf

Mensaje del Papa Francisco para Cuaresma

Testimonio y homenaje al P. Ramón Vloria, operario diocesano

Testimonio de Sor Rosmelin Gericke Vaca Diez

Subsidio sobre Cuaresma

Sofía Celiz

Comprensión de la Cultura Juvenil

P. Martín Vera

Orfandad y deseo de Paternidad en la experiencia juvenil

P. Lucas Smiriglia

DIRECCIÓN Y DISEÑO

P. Juan Carlos Caballero

EQUIPO DE REDACCIÓN

P. Ariel Zottola
P. Daniel Lascano
P. Ricardo Morales
P. Carlos Da Silva Da Silva
P. Martín Vera
P. Fredy Villacorta Rodriguez

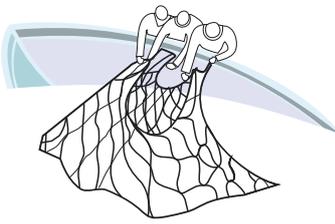
Esta es una revista
de la Hermandad
de Sacerdotes
Operarios Diocesanos
de la Delegación Cono Sur



Editada por:
IPV Peru - Anexo Cusco



Instituto de Pastoral Vocacional
Perú - Anexo Cusco



Carta abierta



P. Juan Carlos Caballero
Operario Diocesano

Nuestro contexto...

Comenzamos el tiempo de Cuaresma con una nueva herida en nuestra humanidad: la guerra. A lo largo de la historia ha habido muchas, todas las guerras son absurdas, las de este tiempo mucho más aún... y esto no debe interpelar porque es nuestro tiempo. Ofrezcamos nuestras prácticas cuaresmales pidiendo el fin de todas las guerras, el fin de toda violencia y que reine la paz que viene de nuestro Salvador Jesucristo.

Debemos cuestionarnos sobre el contexto que estamos viviendo, porque es nuestra responsabilidad el cuidado de la Casa Común y de los que vivimos en ella. Es nuestra responsabilidad también, buscar caminos para no cometer siempre los mismos errores y abrir nuevos horizontes para las generaciones futuras. Para lograr esto debemos aprender el arte de acompañarnos. Para algunos la tarea de acompañar, para otros la de dejarse acompañar... aprender a enseñar y aprender que necesito que alguien me enseñe, aprender a guiar hacia el bien y aprender a confiar en quien me guía. Esta es la dinámica que queremos proponer al reflexionar sobre la Paternidad Vocacional.

En esta edición de VOCACIONALBA Revista Juvenil Vocacional, tendremos una reflexión sobre la paternidad vocacional destinada a quienes acompañan y a quienes son acompañados, también les compartimos el mensaje del Papa Francisco para esta Cuaresma, le rendimos homenaje y recordamos al P. Ramón Vilorio, sacerdote operario fallecido recientemente, conoceremos además la vida de Sor Rosmelin Gericke Vaca Diez, también encontraremos un subsidio sobre el sentido de la cuaresma y las prácticas propuestas para este tiempo y, en el área de formación un artículo del P. Martín Vera que nos ayuda a comprender un poco de la cultura juvenil y también un escrito del P. Lucas Smiriglia que trata sobre el ejercicio de la paternidad-acompañamiento con los jóvenes.

Un abrazo y que Dios nos bendiga con PAZ para el mundo...

Ingresar a este link para descargar
todas nuestras revistas



<http://ipvbaires.com.ar/ipv/novedades-2/>

PATERNIDAD

VOCAACIONAL

¡Que hermosa vocación, que hermoso llamado a la de ser y ejercer la paternidad vocacional!

Antes que todo y, antes que nada, habrá que despojarse del sentido y la mirada vieja de ser Padre e integrar las nuevas dimensiones de la mirada en perspectiva de Género. Es posible tener una mirada nueva sobre la Paternidad desde las nuevas masculinidades y nuevas femineidades. Es por eso que cuando digo paternidad voy a hablar desde esta perspectiva así no nos quedamos estancos en el padre tradicional.

La dimensión Vocacional, también tiene una nueva mirada con perspectivas de amplitud del llamado de Dios. La vocación era univoca: religiosa o sacerdotal. Ahora, amplíemos la mirada, la vocación al amor, esa es la invitación del Papa Francisco a los jóvenes en la *Cristus Vivit*. Abrirse al llamado de Dios, al Amor, también nosotros tendremos que abrirnos a ese llamado.

Ejercer, vivir, disfrutar de la paternidad vocacional es tener en cuenta todo el ser de la persona, la integralidad, del que se siente “padre” y de la persona a la cual se acompaña que se siente “hijo acompañado”.

La paternidad vocacional hace que la persona se sienta llamada a vivirla, así será Padre, como el Padre misericordioso. Padre de su propia vida, pero no de su vocación, sabiéndose hijo del Eterno que llama y que ama. La Paternidad vocacional es no quedarse en la apariencia, sino en acompañar a mirar lo profundo del “alma” de la/s persona/s.

Amar la propia vocación, es sentirse Padre vocacional de uno mismo. Dios llama y ama, a toda la humanidad.

Aspiro y deseo acompañar porque me siento llamado a ser Padre Vocacional. Como José sintiéndome amado, obediente, con ternura, con valentía creativa...

Sintiéndome amado, por Dios, por las generaciones, que reconoce mis atributos. Y sintiéndome amado podré amar al joven que Dios me da para que juntos encontremos el amor del Hijo con la fuerza del Espíritu.



Sintiéndome amado llevaré a y con la ternura del cuidado de la otra. Descalzándome porque el lugar que estoy pisando es sagrado. Sintiéndome amado y mostrando ese amor.

Sintiéndome obediente al Padre Misericordioso que me hace un encargo para que su Pueblo encuentre la Salvación. Saborear la vida de la otra, pero sabiendo que está dentro del proyecto de redención para la humanidad. Obediente al Padre para mostrar que la misión no me pertenece, sino que el padre todo lo ha puesto en mis manos, por eso te alabo Padre... (cf Mt 11).

Y acogiendo esa voluntad y acogiendo desde esa vida que hay que acompañar para que se sienta y sea hijo del Padre común de todos. Acoger es aceptar la diferencia de persona, somos únicos e irrepetibles. Invitando a tener una valentía creativa desde el Espíritu, que sabe acompañar a los que dejan todo a cambio del Reino.

Valentía creativa para “gritar” invitando a ver que: El Padre me ama, el Hijo me salva y el Espíritu me da vida. De esta manera, con valentía creativa, tiene sentido trabajar, gastar la vida porque da vida. ¿Cuidarla para qué?, ¿solo para vivir más? Gastar y desgastar la vida por el Reino vale la pena hacerlo, salir a las periferias existenciales, salir de uno mismo, realizando en mí una espiritualidad misionera y no de aislamiento.

Ejercer o vivir la paternidad en la sombra se trata de que yo desaparezca para que Él aparezca. Paternidad que no ahogue a la otra persona. No soy la sombra de quien acompaño, soy sombra del que me pide, del que me llama, que acompañe.

Dice Francisco “Siempre que nos encontremos en la condición de ejercer la paternidad, debemos recordar que nunca es un ejercicio de posesión, sino un “signo” que nos evoca una paternidad superior. En cierto sentido, todos nos encontramos en la condición de José: sombra del único Padre celestial, que «hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos» (Mt 5,45); y sombra que sigue al Hijo.



Dejo aquí también algunas cualidades básicas que pide Francisco en la exportación *Cristus Vivit* del acompañante, que bien viene para ejercer la Paternidad Vocacional: “que sea un auténtico cristiano comprometido con la Iglesia y con el mundo; que busque constantemente la santidad; que comprenda sin juzgar; que sepa escuchar activamente las necesidades de los jóvenes y pueda responderles con gentileza; que sea muy bondadoso, y consciente de sí mismo; que reconozca sus límites y que conozca la alegría y el sufrimiento que todo camino espiritual conlleva. Una característica especialmente importante en un mentor, es el reconocimiento de su propia humanidad. Que son seres humanos que cometen errores: personas imperfectas, que se reconocen pecadores perdonados.” (CV 246)

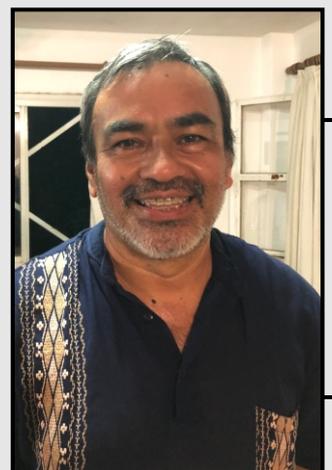
Y tres sensibilidades básicas para acompañar:

“La primera sensibilidad o atención es a la persona. Se trata de escuchar al otro que se nos está dando él mismo en sus palabras”. (CV 292)

“La segunda sensibilidad o atención es discernidora. Se trata de pescar el punto justo en el que se discierne la gracia o la tentación” (CV 293).

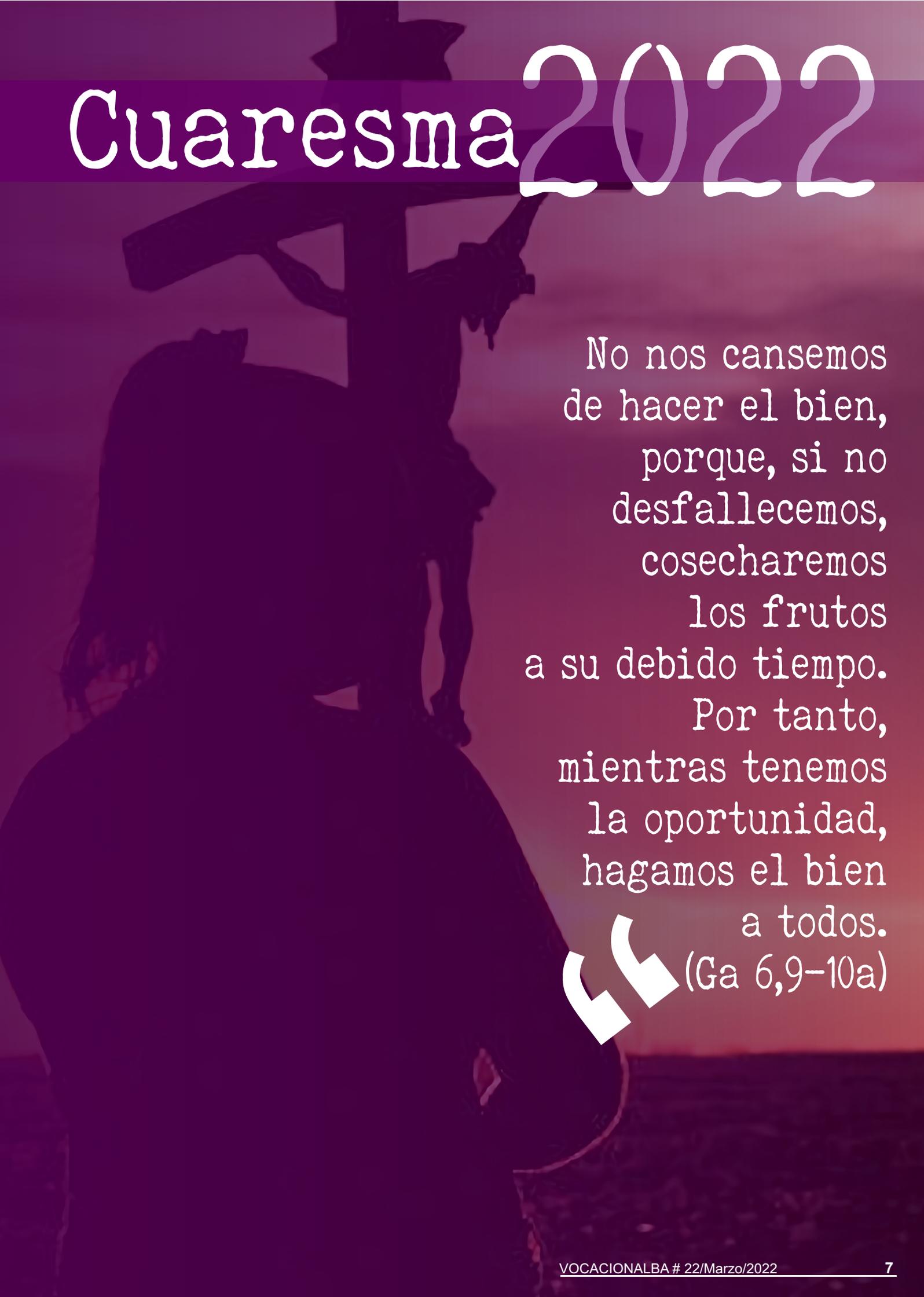
“La tercera sensibilidad o atención se inclina a escuchar los impulsos que el otro experimenta “hacia adelante”. Es la escucha profunda de “hacia dónde quiere ir verdaderamente el otro”” (CV 294).

Que hermoso es vivir tu llamado Señor para ejercer la paternidad vocacional, como José vivió con tu hijo Jesús. Gracias Padre-Madre, por hacernos partícipes de esta gracia Divina que nos lleva a vos.



P. Jorge Cóceres, cmf

Cuaresma 2022



No nos cansemos
de hacer el bien,
porque, si no
desfallecemos,
cosecharemos
los frutos
a su debido tiempo.
Por tanto,
mientras tenemos
la oportunidad,
hagamos el bien
a todos.
(Ga 6,9-10a)

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO

CUARESMA 2022



«No nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo. Por tanto, mientras tenemos la oportunidad, hagamos el bien a todos»

(Ga 6,9-10a)

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es un tiempo favorable para la renovación personal y comunitaria que nos conduce hacia la Pascua de Jesucristo muerto y resucitado. Para nuestro camino cuaresmal de 2022 nos hará bien reflexionar sobre la exhortación de san Pablo a los gálatas: «No nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo. Por tanto, mientras tenemos la oportunidad (kairós), hagamos el bien a todos» (Ga 6,9-10a).

1. Siembra y cosecha

En este pasaje el Apóstol evoca la imagen de la siembra y la cosecha, que a Jesús tanto le gustaba (cf. Mt 13). San Pablo nos habla de un kairós, un tiempo propicio para sembrar el bien con vistas a la cosecha. ¿Qué es para nosotros este tiempo favorable? Ciertamente, la Cuaresma es un tiempo favorable, pero también lo es toda nuestra existencia terrena, de la cual la Cuaresma es de alguna manera una imagen [1]. Con demasiada frecuencia prevalecen en nuestra vida la avidez y la soberbia, el deseo de tener, de acumular y de consumir, como muestra la parábola evangélica del hombre necio, que consideraba que su vida era segura y feliz porque había acumulado una gran cosecha en sus graneros (cf. Lc 12,16-21). La Cuaresma nos invita a la conversión, a cambiar de mentalidad, para que la verdad y la belleza de nuestra vida no radiquen tanto en el poseer cuanto en el dar, no estén tanto en el acumular cuanto en sembrar el bien y compartir.

El primer agricultor es Dios mismo, que generosamente «sigue derramando en la humanidad semillas de bien» (Carta enc. Fratelli tutti, 54). Durante la Cuaresma estamos llamados a responder al don de Dios acogiendo su Palabra «viva y eficaz» (Hb 4,12). La escucha asidua de la Palabra de Dios nos hace madurar una docilidad que nos dispone a acoger su obra en nosotros (cf. St 1,21), que hace fecunda nuestra vida. Si esto ya es un motivo de alegría, aún más grande es la llamada a ser «colaboradores de Dios» (1 Co 3,9), utilizando bien el tiempo presente (cf. Ef 5,16) para sembrar también nosotros obrando el bien. Esta llamada a sembrar el bien no tenemos que verla como un peso, sino como una gracia con la que el Creador quiere que estemos activamente unidos a su magnanimidad fecunda.

¿Y la cosecha? ¿Acaso la siembra no se hace toda con vistas a la cosecha? Claro que sí. El vínculo estrecho entre la siembra y la cosecha lo corrobora el propio san Pablo cuando afirma: «A sembrador mezquino, cosecha

mezquina; a sembrador generoso, cosecha generosa» (2 Co 9,6). Pero, ¿de qué cosecha se trata? Un primer fruto del bien que sembramos lo tenemos en nosotros mismos y en nuestras relaciones cotidianas, incluso en los más pequeños gestos de bondad. En Dios no se pierde ningún acto de amor, por más pequeño que sea, no se pierde ningún «cansancio generoso» (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 279). Al igual que el árbol se conoce por sus frutos (cf. Mt 7,16.20), una vida llena de obras buenas es luminosa (cf. Mt 5,14-16) y lleva el perfume de Cristo al mundo (cf. 2 Co 2,15). Servir a Dios, liberados del pecado, hace madurar frutos de santificación para la salvación de todos (cf. Rm 6,22).

En realidad, sólo vemos una pequeña parte del fruto de lo que sembramos, ya que según el proverbio evangélico «uno siembra y otro cosecha» (Jn 4,37). Precisamente sembrando para el bien de los demás participamos en la magnanimidad de Dios: «Una gran nobleza es ser capaz de desatar procesos cuyos frutos serán recogidos por otros, con la esperanza puesta en las fuerzas secretas del bien que se siembra» (Carta enc. Fratelli tutti, 196). Sembrar el bien para los demás nos libera de las estrechas lógicas del beneficio personal y da a nuestras acciones el amplio alcance de la gratuidad, introduciéndonos en el maravilloso horizonte de los benévolos designios de Dios.

La Palabra de Dios ensancha y eleva aún más nuestra mirada, nos anuncia que la siega más verdadera es la escatológica, la del último día, el día sin ocaso. El fruto completo de nuestra vida y nuestras acciones es el «fruto para la vida eterna» (Jn 4,36), que será nuestro «tesoro en el cielo» (Lc 18,22; cf. 12,33). El propio Jesús usa la imagen de la semilla que muere al caer en la tierra y que da fruto para expresar el misterio de su muerte y resurrección (cf. Jn 12,24); y san Pablo la retoma para hablar de la resurrección de nuestro cuerpo: «Se siembra lo corruptible y resucita incorruptible; se siembra lo deshonoroso y resucita glorioso; se siembra lo débil y resucita lleno de fortaleza; en fin, se siembra un cuerpo material y resucita un cuerpo espiritual» (1 Co 15,42-44). Esta esperanza es la gran luz que Cristo resucitado trae al mundo: «Si lo que esperamos de Cristo se reduce sólo a esta vida, somos los más desdichados de todos los seres humanos. Lo cierto es que Cristo ha resucitado de entre los muertos como fruto primero de los que murieron» (1 Co 15,19-20), para que aquellos que están íntimamente unidos a Él en el amor, en una muerte como la suya (cf. Rm 6,5), estemos también unidos a su resurrección para la vida eterna (cf. Jn 5,29). «Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre» (Mt 13,43).

2. «No nos cansemos de hacer el bien»

La resurrección de Cristo anima las esperanzas terrenas con la «gran esperanza» de la vida eterna e introduce ya en el tiempo presente la semilla de la salvación (cf. Benedicto XVI, Carta enc. Spe salvi, 3; 7). Frente a la amarga desilusión por tantos sueños rotos, frente a la preocupación por los retos que nos conciernen, frente al desaliento por la pobreza de nuestros medios, tenemos la tentación de encerrarnos en el propio egoísmo individualista y refugiarnos en la indiferencia ante el sufrimiento de los demás. Efectivamente, incluso los mejores recursos son limitados, «los jóvenes se cansan y se fatigan, los muchachos tropiezan y caen» (Is 40,30). Sin embargo, Dios «da fuerzas a quien está cansado, acrecienta el vigor del que está exhausto. [...] Los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, vuelan como las águilas; corren y no se fatigan, caminan y no se cansan» (Is 40,29.31). La Cuaresma nos llama a poner nuestra fe y nuestra esperanza en el Señor (cf. 1 P 1,21), porque sólo con los ojos fijos en Cristo resucitado (cf. Hb 12,2) podemos acoger la exhortación del Apóstol: «No nos cansemos de hacer el bien» (Ga 6,9).

No nos cansemos de orar. Jesús nos ha enseñado que es necesario «orar siempre sin desanimarse» (Lc 18,1). Necesitamos orar porque necesitamos a Dios. Pensar que nos bastamos a nosotros mismos es una ilusión peligrosa. Con la pandemia hemos palpado nuestra fragilidad personal y social. Que la Cuaresma nos permita ahora experimentar el consuelo de la fe en Dios, sin el cual no podemos tener estabilidad (cf. Is 7,9). Nadie se salva solo, porque estamos todos en la misma barca en medio de las tempestades de la historia [2]; pero, sobre todo, nadie se salva sin Dios, porque sólo el misterio pascual de Jesucristo nos concede vencer las oscuras aguas de la muerte. La fe no nos exime de las tribulaciones de la vida, pero nos permite atravesarlas unidos a Dios en Cristo, con la gran esperanza que no defrauda y cuya prenda es el amor que Dios ha derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo (cf. Rm 5,1-5).

No nos cansemos de extirpar el mal de nuestra vida. Que el ayuno corporal que la Iglesia nos pide en Cuaresma fortalezca nuestro espíritu para la lucha contra el pecado. No nos cansemos de pedir perdón en el sacramento de la Penitencia y la Reconciliación, sabiendo que Dios nunca se cansa de perdonar [3]. No nos cansemos de luchar contra la concupiscencia, esa fragilidad que nos impulsa hacia el egoísmo y a toda clase de mal, y que a lo largo de los siglos ha encontrado modos distintos para hundir al hombre en el pecado (cf. Carta enc. Fratelli tutti, 166). Uno de estos modos es el riesgo de dependencia de los medios de comunicación digitales, que empobrece las relaciones humanas. La Cuaresma es un tiempo propicio para contrarrestar estas insidias y cultivar, en cambio, una comunicación humana más integral (cf. ibid., 43) hecha de «encuentros reales» (ibid., 50), cara a cara.

No nos cansemos de hacer el bien en la caridad activa hacia el prójimo. Durante esta Cuaresma practiquemos la limosna, dando con alegría (cf. 2 Co 9,7). Dios, «quien provee semilla al sembrador y pan para comer» (2 Co 9,10), nos proporciona a cada uno no sólo lo que necesitamos para subsistir, sino también para que podamos ser generosos en el hacer el bien a los demás. Si es verdad que toda nuestra vida es un tiempo para sembrar el bien, aprovechemos especialmente esta

Cuaresma para cuidar a quienes tenemos cerca, para hacernos prójimos de aquellos hermanos y hermanas que están heridos en el camino de la vida (cf. Lc 10,25-37). La Cuaresma es un tiempo propicio para buscar —y no evitar— a quien está necesitado; para llamar —y no ignorar— a quien desea ser escuchado y recibir una buena palabra; para visitar —y no abandonar— a quien sufre la soledad. Pongamos en práctica el llamado a hacer el bien a todos, tomándonos tiempo para amar a los más pequeños e indefensos, a los abandonados y despreciados, a quienes son discriminados y marginados (cf. Carta enc. Fratelli tutti, 193).

3. «Si no desfallecemos, a su tiempo cosecharemos»

La Cuaresma nos recuerda cada año que «el bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día» (ibid., 11). Por tanto, pidamos a Dios la paciente constancia del agricultor (cf. St 5,7) para no desistir en hacer el bien, un paso tras otro. Quien caiga tienda la mano al Padre, que siempre nos vuelve a levantar. Quien se encuentre perdido, engañado por las seducciones del maligno, que no tarde en volver a Él, que «es rico en perdón» (Is 55,7). En este tiempo de conversión, apoyándonos en la gracia de Dios y en la comunión de la Iglesia, no nos cansemos de sembrar el bien. El ayuno prepara el terreno, la oración riega, la caridad fecunda. Tenemos la certeza en la fe de que «si no desfallecemos, a su tiempo cosecharemos» y de que, con el don de la perseverancia, alcanzaremos los bienes prometidos (cf. Hb 10,36) para nuestra salvación y la de los demás (cf. 1 Tm 4,16). Practicando el amor fraterno con todos nos unimos a Cristo, que dio su vida por nosotros (cf. 2 Co 5,14-15), y empezamos a saborear la alegría del Reino de los cielos, cuando Dios será «todo en todos» (1 Co 15,28).

Que la Virgen María, en cuyo seno brotó el Salvador y que «conservaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón» (Lc 2,19) nos obtenga el don de la paciencia y permanezca a nuestro lado con su presencia maternal, para que este tiempo de conversión dé frutos de salvación eterna.

Roma, San Juan de Letrán, 11 de noviembre de 2021,
Memoria de san Martín de Tours, obispo.

FRANCISCO

[1] Cf. S. Agustín, Sermo, 243, 9,8; 270, 3; Enarraciones in Psalmos, 110, 1.

[2] Cf. Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia (27 de marzo de 2020).

[3] Cf. Ángelus del 17 de marzo de 2013.



D. RAMÓN VILORIA PINZÓN

16 ABRIL 1959 – 23 FEBRERO 2022

D. Ramón José Viloria Pinzón nació en San Felipe (Edo. Yaracuy, Venezuela) el 16 de abril de 1959.

Después de completar sus estudios de Secundaria estudió en la Universidad Central de Venezuela obteniendo en 1982 la licenciatura en Ingeniería Civil.

Ingresó en el Aspirantado de Caracas en agosto de 1984 procedente del Movimiento de Cursillos de Cristiandad. Estudió Filosofía y Teología en la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma en 1990.

Inició el período de probación el día 19 de marzo de 1986 y realizó su primera consagración en la Hermandad dos años después ante D. Daniel Redondo.

Fue ordenado sacerdote el 28 de octubre de 1990 en la Parroquia María Madre de la Iglesia en Caracas por Mons. José Alí Lebrún. Estaba incardinado en la Arquidiócesis de Caracas.



Como sacerdote operario fue director de la Villa Mosén Sol de Caracas (1992-2003) y párroco de la Parroquia María Madre de la Iglesia de Caracas (2000-2003).

Durante estos años asumió diversas responsabilidades dentro del Movimiento de Cursillos de Cristiandad: viceasesor nacional y arquidiocesano de Caracas (1990-1992); asesor nacional y arquidiocesano de Caracas (1992-2003); director espiritual primero de Cursillos de Cristiandad (1993-2003) y asesor nacional de la Revista Trípode (1993-2003) en la que escribió diversos artículos. Publicó, además, los libros «Reflexiones sobre la Iglesia» y «Religiosidad popular y Cursillos de Cristiandad».

Testigos y discípulos...



Fue también Delegado de la Hermandad en Venezuela (1993-1999) y arcipreste del arciprestazgo La California de Caracas (2001-2003).

Juan Pablo II le nombró Obispo de la Diócesis de Puerto Cabello el 5 de diciembre de 2003 y fue consagrado Obispo el 7 de febrero de 2004. Trabajó como secretario general de la Conferencia Episcopal Venezolana (CEV) durante un trienio (2006-2009) y fue miembro de la Comisión Episcopal de Juventud y Pastoral Universitaria. Benedicto XVI aceptó el 13 de marzo de 2010 la renuncia que presentó al gobierno pastoral de la Diócesis.

Habiéndose reincorporado a la Hermandad, colaboró como adscrito en la Parroquia de san Cristóbal y san Rafael en Madrid (2010-2014). Seguidamente fue destinado a Carabayllo (Perú) para ocuparse de la dirección espiritual del Seminario mayor Mater Misericordiae ejerciendo, además, como párroco de la Parroquia de San Conrado hasta 2016 y después de la parroquia Cristo Salvador.

Testigos y discípulos...



A principios de 2016 se le detectó un cáncer de vejiga y de próstata por lo que para su tratamiento residió algunas temporadas en el Hogar Mosén Sol de Majadahonda. En él se estableció definitivamente en diciembre de 2019.

Falleció en la mañana del 23 de febrero de 2022 en el Hogar Mosén Sol de Majadahonda.

El funeral por su eterno descanso tendrá lugar el viernes 25 de febrero a las 12 de la mañana en la Parroquia del Beato Manuel Domingo y Sol de Majadahonda. Posteriormente sus restos serán incinerados y trasladados a Venezuela.

“Cuando muera un operario, la Hermandad comunicará a todas las casas su fallecimiento y se celebrarán en su sufragio las exequias correspondientes y treinta misas gregorianas, y todos los operarios ofrecerán por él el santo sacrificio de la misa” (Estatutos de la Hermandad [2008], núm. 60).



P. RAMÓN GRACÍAS POR TU SÍ...

Homenaje al P. Ramón Viloría

GISELLA GONZÁLES

Aunque en estos momentos sea difícil recordarlo sin sentir nostalgia o dolor, quisiera extrapolar todo aquello que nos hace sentir que aun esta con nosotros, aun esta en mi mente la primera vez que llego a Carabayllo con una alegría contagiante, y una sonrisa que emanaba paz, alegría, confianza, aquella que le permitió abrir los corazones más duros y más resentidos de la comunidad, y es que su paso en Perú nos dejó enseñanzas muy significativas aquellas que fortalecieron nuestro vínculo con Dios, ya que en una comunidad tan pequeña, con poca participación de los hermanos, lograr que el templo cuente con donaciones, mejoras en infraestructura y sobre todo hermanos prestos a colaborar, considerando que muchos estaban alejados de Dios y que volvieran fue gracias a usted, todo eso se consagraron como obras hechas por Dios a través de usted, quien siempre se consideró como un instrumento de Dios y que serlo para usted fue un honor y privilegio.



No hubo un solo momento en el que no mostrara cualidades de servicio al visitar a los enfermos o las casas de aquellos que necesitaban de Dios o recorrer a pie las actividades de semana santa, bendiciendo en las calles a los hermanos enfermos de cuerpo y alma, así como bendecir los misterios en épocas navideñas, son incontables las veces en las que vi su alegría por llevar el evangelio a las altas y duras calles de la comunidad de Macchu Picchu, de llevar esa esperanza a personas que por su lejanía con nuestra parroquia pensaron que estaban olvidados, si bien no lo tenemos presente físicamente, hay algo que nadie nos podrá quitar y es el legado que nos dejó como comunidad y en lo personal como el gran guía espiritual que fue, en su nombre no solo habrá una oración sino una hermosa sonrisa esa que en su momento conquistó y abrió corazones y siempre que lo recuerde alegrara el mío, nunca tuvo temor de ir a la casa del padre celestial pues para usted siempre fue un privilegio llegar a su presencia habiéndolo dejado todo por su causa, y aunque este es solo un hasta pronto, la promesa siempre estará en hacer el bien al prójimo evangelizando el amor de Dios aquel que nos presentó en cada homilía con esa invitación a esa soñada santidad, y que estoy segura que usted alcanza, y aunque en estos momentos las lágrimas en nuestros rostros y el silencio de nuestros corazones nos hagan sentir que perdimos un guía en la tierra, lo cierto es que ganamos un ángel en el cielo.

CARMEN ROSA HINOSTROZA SAN MARTIN

Un 2 de marzo del 2015 el padre Pedro Quilla con la venia del monseñor Lino Paniza nos presentó a la comunidad de Cristo Salvador a 3 sacerdotes, Padre Ronal, Padre Ramón y al Padre Carlos. Desde ese momento el Padre Ramón se presentó al igual que los demás sacerdotes, quedamos encantados porque le pedíamos tanto a Dios que nos enviara sacerdotes, su labor fue constante como sacerdote a pesar de que estaba trabajando en el Seminario Mater Misericordiae.

El padre Ramón se caracterizaba por ser un buen sacerdote y amigo, siempre acompañó a toda la comunidad de Cristo Salvador que lo conforman 6 capillas. Siempre nos apoyaba en todas las actividades pastorales de la Diócesis de Carabayllo y también en la construcción de nuestro templo. El padre Ramón siempre nos animaba y enseñaba el amor de Dios hacia nosotros, organizó Caritas que hasta la fecha de hoy se sigue apoyando a los más necesitados.

Siempre te recordaré porque a pesar de que te fuiste a España en septiembre del 2019 seguías animándonos a perseverar en la Fe en Dios. Gracias padre Ramón por ser guerrero, amoroso, bueno, servicial y muy preocupado por todos.



Homenaje al P. Ramón Viloría

MÓNICA ISABEL SALCEDO

Que puedo decir del padre RAMÓN...

tenía poco tiempo de conocerlo pero parecía que lo conocía de muchos años .yo era de esas personas que después de mucho tiempo regresaba a la casa del Señor ,claro participaba en misa esporádicamente...

Y..., como es el Señor nunca nos deja y nos da muchas señales para estar dentro de su casa ser activa, participante y así fue donde empecé en el grupo de catequisis antes participaba en otra parroquia de muy joven y me alegré mucho...

Pero hubo un momento donde el padre me dio una responsabilidad en una capilla como coordinadora y me alegré mucho por la confianza que tuvo conmigo... pero luego me preocupe porque me sentía no ser capaz de tal responsabilidad pero él me eligió y acepte el reto...

Le di gracias a Dios por esta oportunidad y desde ese momento camine junto con el padre. Él era mi guía, mi fuerza, mi consejero espiritual para mí y mi esposo, siempre recurría a él en los momentos que necesitaba.

Siempre me decía :
¿Sabes que significa Mónica?
No!! Le dije
Significa " Única"

El padre Ramón siempre vivirá en nuestros corazón y darle gracias por todos sus consejos espirituales que me fortalecía cuando me sentía derrumbarme... me ayudó a salir siempre de mis dudas ..

Que el Señor lo tenga en su gloria a Monseñor RAMÓN JOSÉ VILORIA PINZÓN... AMEN!!!



HUMBERTO VELITA



Quiero expresar unas cuantas palabras por la partida de nuestro estimado sacerdote Ramon Viloría Pinzón, a la casa del Padre.

Ante todo agradecerle por la amistad que compartió conmigo y con todas las comunidades que lo conocieron, deja un vacío enorme su partida y un ejemplo a seguir como persona. Quiero decirle Padre Ramón que usted no se ha ido porque siempre vivirá en nuestros corazones.

Solo desearle un hasta pronto y que Nuestro Señor y Nuestra Madre Santísima lo tengan a su lado.



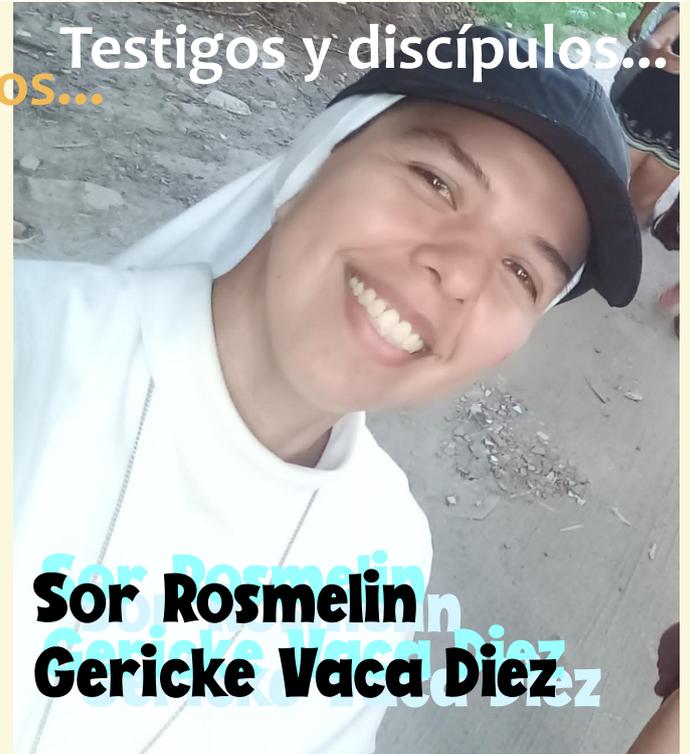
Testigos y discípulos...

**En el camino
Dios nos pide
lo que somos**



Sabemos que la mejor manera de transmitir la fe y la experiencia de Dios es a través del testimonio. Dar testimonio es simplemente declarar a otros lo que hemos visto y experimentado personalmente del Señor Jesús.

Esto es lo que ha sucedido en mi vida. Me he encontrado con Jesús, me he enamorado de Él, y su amor y su gracia me han dado la capacidad de dejarlo todo para consagrarme a Él para siempre. Que el compartir este pedacito de mi vida y de mi congregación, te haga descubrir también esta verdad.



**Sor Rosmelin
Gericke Vaca Diez**

A mis 14 años entré formar parte de la Pastoral Juvenil de mi parroquia, en un pequeño pueblo de Bolivia fronterizo con Brasil, era la mas pequeña del grupo, pero el contacto con otros adolescentes y jóvenes me permitió crecer y madurar en la fe. La guía de la pastoral estaba a cargo de una religiosa Franciscana Angelina, para quien no había tiempo ni cansancio que valga para hacer el bien, siempre con una sonrisa, con una mirada atenta y un oído para escuchar. Los encuentros, convivencias y misiones siempre tenían ese toque franciscano de alegría y sencillez y eso me fue cautivando poco a poco, sin saberlo.





Testigos y discípulos...

Testigos y discípulos...

Pasó el tiempo y había algo que no me dejaba quieta, sentía que me faltaba algo y que, en la misión, el compartir con el otro, sobre todo, el más necesitado y vulnerable me daba paz, porque me permitía salir de mi misma para entrar en el otro.

Entonces pedí ayuda, y esto es fundamental en un proceso de búsqueda, y lo hice con la hermana que guiaba la pastoral, poco a poco ella fue despejando algunas dudas e inquietudes, sin darme cuenta, había empezado un camino de discernimiento vocacional, pasado algún tiempo tomé la decisión y dije como san Francisco de Asís: "esto es lo que quiero, esto es lo que busco, esto es lo que anhelo cumplir con todo mi corazón". Esta frase la había dicho antes, al hacer mi compromiso con la pastoral de mi parroquia, pero decirla frente a una toma de decisión más fuerte, me cambió la vida.





Testigos y discípulos...

Testigos y discípulos...

Y fue así que inicié las primeras etapas de formación, al inicio a mi mamá le costó aceptar mi decisión, pero con el paso del tiempo fue aceptando que cada hijo va tomando su propio camino.

Realicé mis primeros votos el 17 de septiembre del 2009 y el 16 de diciembre del 2017, dije Sí para siempre al Señor, en la Congregación de Hnas. Franciscanas Angelinas, fundada por la sierva de Dios Madre Clara Ricci.

El amor del buen Dios es lo que he descubierto y experimentado y eso es lo que testifico, lo que Él ha hecho y continúa haciendo en mi vida, porque en el camino de mi vida, Dios me ha pedido lo que soy, así como soy. Cada día le doy gracias por el llamado que me hizo, creo que si volviera a nacer sería otra vez franciscana angelina. Él vino a llenar en mí todo lo que nadie pudo llenar. Solo le pido su gracia y su bendición para ser fiel al llamado que me ha hecho y poder serle fiel por siempre, en esta familia de hnas. Franciscanas Angelinas en la cual estamos llamadas a vivir el Sí de Cristo y de María hecho posible en la Anunciación.



Como Congregación, estamos presentes en Italia, Rpca. Democrática del Congo, El Chad, Brasil, Argentina y Bolivia, donde vivimos y anunciamos la paz y la reconciliación a través de la Pastoral Juvenil Vocacional, la pastoral educativa, pastoral familiar, los migrantes y, sobre todo, a través de las distintas obras de misericordia, donde la Iglesia nos necesite. Porque como dice nuestra fundadora, “de nosotros quieren y esperan grandes cosas”

No temas decirle sí al Señor que te llama...

Sor Rosmelin gracias por tu sí...

Para contacto...



Síguenos



Conócenos



Franciscanas Angelinas - P JV

Llámanos



(+591) 73148192

Cursos básicos de pastoral Vocacional

1° Semestre-2022

Curso Virtual

**Cultura vocacional:
punto de partida y meta
de la animación vocación
para nuestros días**

**1° videoconferencia 26/marzo
2° videoconferencia 2/abril**

Anima: P. Ariel Zottola

Curso Virtual

**Discernimiento vocacional:
criterios para una mejor
elección vocacional**

**1° videoconferencia 7/mayo
2° videoconferencia 14/mayo**

Anima: P. Edgardo Banegas

Curso Virtual

**La espiritualidad
de los padres del desierto:
luces para el
discernimiento vocacional**

**1° videoconferencia 18/junio
2° videoconferencia 25/junio**

Anima: P. Ariel Zottola

Curso Virtual

**Acompañamiento vocacional:
acompañar para descubrir
mi identidad vocacional**

**1° videoconferencia 9/julio
2° videoconferencia 16/julio**

Anima: P. Juan Carlos Caballero

Para más informes e inscripción, comunicarse a: ipvconosur@gmail.com



CUARESMA

¿qué es?

La iglesia ha definido dentro de nuestro calendario litúrgico un periodo de 40 días que denominamos "cuaresma", este es considerado un tiempo de conversión, destinado a la preparación espiritual para la gran fiesta de Pascua. Su color litúrgico es el morado, el cual significa luto y penitencia.

¿cuándo comienza?

Inicia con el miércoles de ceniza. En esta celebración el párroco, con las cenizas de los ramos bendecidos del último Domingo ramos, marcará la señal de la cruz sobre la frente de los fieles y dirá "recuerda que del polvo vienes y en polvo te convertirás". Esto se debe a:

- Las cenizas eran usadas como símbolo de arrepentimiento en el antiguo testamento.
- La ceniza es entonces un signo público de nuestro intento por morir a los deseos mundanos (tentaciones) y vivir en Cristo.
- Simboliza el luto. En este caso por nuestros pecados.
- Nos recuerda que el cuerpo humano no es eterno.



La cruz es el símbolo predilecto para representar a Cristo y su misterio de salvación (aquella celebración por la que nos preparamos). En ella está concentrada la buena noticia del evangelio (la salvación de nuestras almas) y nos compromete a seguir el mismo estilo de vida que Jesús. Por eso la señal de la cruz es un gesto sencillo y lleno de significado. Es un signo de pertenencia: al hacer sobre nuestra persona esta señal es como si dijéramos: estoy bautizado, pertenezco a Cristo, Él es mi Salvador, la Cruz de Cristo es el origen y la razón de ser de mi existencia cristiana. Nos recuerda también a todos los que sufren en nuestro mundo. Cristo en la Cruz es como el portavoz de todos los que lloran y sufren, a la vez que es la garantía y la proclama de victoria para todos.

Tenemos que reconocer a la Cruz todo su contenido, para que no sea un símbolo vacío, y entonces pueda ser un signo que alimente nuestra fe.

¿por qué se establecieron 40 días?

La explicación está en la importante presencia de este número en la biblia, por ejemplo:
40 días duró el diluvio.

40 años que los hebreos vagaron por el desierto.

40 días estuvo Moisés en el Monte Sinaí para prepararse y llevar al pueblo a la tierra prometida.

40 días de Jesús en el desierto.

Los 40 días que María estuvo en cuarentena tras el nacimiento de Jesús.

Entre otros que pueden encontrarse a lo largo de las escrituras. Como podemos notar, una peculiaridad de este número es que lo podemos relacionar a periodos y momentos de cambio.



¿Cómo vivir la cuaresma?

ORACIÓN



Si tuviéramos que pensar en qué es necesario para que una relación prospere, seguramente mencionaríamos una buena comunicación, resulta que con Dios sucede lo mismo y en ello radica la importancia de orar.

El propósito principal de la oración no es sólo presentarle a Dios nuestras peticiones, sino conocer su voluntad. Orar es contemplarlo, escucharlo, hablarle, pedir perdón, adorarlo, saber agradecer todo lo que nos es dado y unirse sacramentalmente a Él.

Santa Madre Teresa afirmaba "La oración dilata el corazón hasta el punto de hacerlo capaz de contener el don que Dios nos hace de Sí mismo".

LIMOSNA



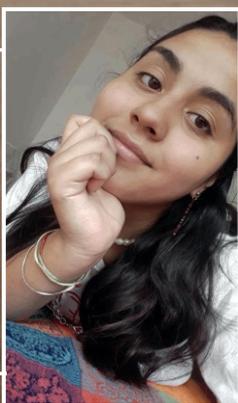
Es la acción que lleva al cristiano a volverse al prójimo, amarlo, escucharlo y darle su tiempo, ayuda, consejo, dinero, casa, compañía, afecto. No se limita a dar bienes materiales, es la entrega de uno mismo. Se basa en la CARIDAD, el amar a Dios y a los demás como uno mismo. Es unirse a Cristo en su pobreza,

AYUNO



Es la acción de moderación y abstención, tiene por objetivo dominar el espíritu ante las tentaciones mundanas, y en su lugar llenarse de Cristo para darlo a los demás.

En primer lugar nos corresponde entender que Cristo en ningún momento nos pide el flagelo por medio de esta práctica, concepto contrario a lo que habitualmente se suele creer. En segundo punto, no debemos confundir el ayuno con "no pecar", pues esa es una invitación que poseemos todos como Cristianos en la construcción de nuestro camino a la Santidad. Estas omisiones puestas en mano de Dios, no son renunciadas al pecado, es entregarnos en el lugar de actividades que desarrollamos en la cotidianidad y tienden a distraernos del llamado que Jesús nos renueva incansablemente.



Esta explicación nos la ofreció Sofía Celliz del COV de Córdoba





1. INTRODUCCIÓN

Comprender a los jóvenes en el día de hoy no es una empresa fácil, ya que acercarnos a la realidad de la cultura juvenil genera incertidumbre y perplejidades. Las teorías no llegan a explicar del todo la emergencia de este fenómeno a nivel global, por lo vertiginoso de los cambios, porque poco se entiende las prácticas juveniles, por la multiplicidad de maneras de ser jóvenes[1]. Por ello, esta temática se realiza desde el ámbito de las ciencias sociales. De tal manera que, podamos en este sentido, poner a los jóvenes como criterio de realidad y centro de la actividad eclesial; con el fin de repensar las formas que adopta actualmente la pastoral juvenil, para plantear caminos, alternativas más viables.

2. Visión Etnocéntrica

La emergencia de la realidad cultural de los jóvenes no puede ser comprendida exclusivamente desde el abordaje de las edades biológicas. Porque «la categoría se ha ensanchado por ambos extremos (en dos extremos), ya sea para incluir a los individuos que en algunas sociedades están legalmente reconocidos como niños, como para abarcar a otros legalmente reconocidos como adultos»[2]. Por eso, desde la perspectiva de la antropología de las edades, es posible plantear las juventudes como construcción histórica, más allá del dato biológico que configura la edad. No solo tienen la edad en común; sino que también, la identidad no se construye por la edad biológica[3].

Por ello, la comprensión de la cultura juvenil, la abordaremos desde una visión etnocéntrica, ya que debe ser la propia cultura la que nos de los criterios

exclusivos y claves de interpretación de los comportamientos, los códigos, el lenguaje y las lógicas de este grupo etario juvenil. En este sentido, ya desde la sociología se libra el debate, entre dos modelos de interpretación de la cultura juvenil: el universalismo y el particularismo[4].

El modelo universalista (cultura universal) que responde a la idea de lo universal como «orden natural» (discurso biológico), plantea la condición juvenil como segmento poblacional basado en aspectos biológicos y psicológicos típicos de la etapa y recurrentes en este grupo etario, con procesos de apropiación cultural y con procesamiento de los cambios iguales y válidos para todos. En efecto, este modelo sostiene la existencia de «una» cultura juvenil definida desde lo «universal» de las prácticas juveniles como lo que «es para todos, en todo lugar y de la misma manera»[5].

El modelo particularista es entendido por muchos como relativismo cultural. Sin embargo, en las actuales teorías sobre los jóvenes constituye un paradigma teórico por el cual se postula que cada cultura debe ser comprendida en sus propios términos. El particularismo piensa «cada cultura, en cada tiempo y de distinta forma». Por ende, las construcciones sociales, la subjetividad de los jóvenes y las formas que adquieren las pastorales juveniles son históricos y de orden sociocultural[6].

En efecto, los jóvenes construyen sus identidades de manera mucho más local que lo que definen los modelos globales[7]; es decir, que hoy no se puede



percibir la condición juvenil, o cultura juvenil de manera unívoca y homogénea. Dicho de otra manera, que desde una mirada global es difícil concebir la realidad particular de la condición juvenil; o aplicar solo criterios universales para cada caso particular[8]. Por consiguiente, la diversidad cultural no puede verse solo como una diferencia, o sea algo que solo se define en relación con otra cosa y/o nos remite a alguna otra cosa; ya que, toda diferencia es producida socialmente, es portadora de sentido simbólico y de sentido histórico[9].

En este sentido, con cultura se hace referencia a la experiencia de un modo particular de vivir arraigado en un suelo y realizado en la historia: «con la palabra “cultura” se indica el modo particular de cómo, en un pueblo, los hombres cultivan [...] Es el estilo de vida en común, que caracteriza a los diversos pueblos, por ello se habla de “pluralidad de culturas”»[10]. Por tanto, en los estudios sobre los jóvenes no es posible sostener la existencia de «una» cultura juvenil definida desde lo «universal» de las prácticas juveniles.

3. LOS JÓVENES NO SON UNA CATEGORÍA UNIVERSAL

En efecto, los jóvenes no son una categoría universal, porque si bien es cierto que hay aspectos biológicos típicos de la etapa y recurrentes en ese grupo etario, los procesos de apropiación y procesamiento de los cambios hormonales, físicos (biológicos y fisiológicos) y psíquicos, sociales y culturales, no son iguales y válidos para todos los individuos, sino que son contextualizados y condicionados[11].

En este sentido, Rossana Reguillo para explicar y comprender a los jóvenes en sociedad, parte del análisis que dibuja al joven como un sujeto inadecuado de comprensión universal, para proponer la necesidad de una «desencialización» o «desuniversalización» de la juventud. Pues, ser joven no es un descriptor universal ni homogéneo, tampoco un dato que se agota en la acumulación biológica de los años. «Ser joven» es fundamentalmente una clasificación social y como toda clasificación supone el establecimiento de un sistema complejo de diferencias[12].

Por consiguiente, muchos aspectos de la vida cotidiana que se consideran como «naturales» y «normales» no fueron más que costumbres. El carácter natural de las costumbres responde justamente a que tienen un origen histórico, cultural y social[13]. Y lo que puede ser natural para unos (en determinadas coordenadas geográficas y sistemas de creencias), podría ser un bochorno para otros que no comparten ese marco de referencia[14].





Por eso, no hay una única forma de ser joven ni una linealidad en el tiempo de una vida. Y si bien la cultura produce determinadas maneras de configuración juvenil, no son las únicas formas posibles. La cultura y la sociedad, limita, estimula, posibilita y produce múltiples maneras con una marca específica que caracteriza a lo humanos. Vivir, producir, reproducirse es según los límites y las posibilidades de una sociedad y una cultura. No es universal, es lo posible: es lo real, lo situado y particular. El suelo confiere un peso a esa universalidad abstracta y arbitraria; dicho de otra manera: el pensamiento no se ve ni se toca, pero pesa, ya que está gravitado por el suelo que pisamos[15]. En todo caso, se trata de una universalidad situada, arrojada en el suelo, pero no abstracta que reclame una generalidad discrecional, aplicable a todos[16].

Por tanto, los jóvenes no son una naturaleza a-histórica e inmutable, tampoco son una condición estable y prolongada en el tiempo. Son una construcción histórico cultural de las edades (de 15 a 29 años según los organismos internacionales) y sobre ellos giran imágenes, prácticas representaciones y discursos que subyacen en el suelo de esa cultura local, aunque en el marco del proceso de globalización, tenemos que limpiar la mirada para ver a los jóvenes reales más allá de nuestras perspectivas generacionales[17]. Los jóvenes no son una clase social ni un grupo homogéneo, tampoco una subcultura dentro de una cultura. Los jóvenes son una condición emergente y de duración limitada.

- [1] f. Iván Ariel FRESIA, Jóvenes plurales, representaciones sociales y desafectación institucional. Algunas anotaciones para repensar la pastoral con jóvenes, en: Revista Medellín, Vol. XLIV, N° 170, Bogotá 2018, 133.
- [2] Cf. Pan NILAM et Carles FEIXA, ¿Una juventud global? Identidades híbridas, mundos plurales; en Carles FEIXA, De la generación @ a la # generación. La juventud en la era digital, Ned Ediciones, Barcelona 2014, 33.
- [3] Cf. Enrique MARTÍN CRIADO, Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud, ISTMO, Madrid 1998, 15.
- [4] Cf. Iván Ariel FRESIA, op. cit., 134.
- [5] Cf. Iván Ariel FRESIA, Jóvenes plurales, representaciones sociales y desafectación institucional. Algunas anotaciones para repensar la pastoral con jóvenes, en: Revista Medellín, Vol. XLIV, N° 170, Bogotá 2018, 135 - 136.
- [6] Cf. Ibid., 136.
- [7] Cf. Carles FEIXA, De las culturas juveniles al estilo, en Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales, N° 50 (1996).
- [8] Cf. Iván Ariel FRESIA, op. Cit., 136 - 137.
- [9] Cf. Renato ORTÍZ, Diversidad Cultural y cosmopolitismo, en Martín BARBERO, Jesús LÓPEZ DE LA ROCHE, FABIO et Jaime JARAMILLO (eds.), Cultura y Globalización, Bogotá 1999, 43.
- [10] Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA, Documento de Puebla, 386.
- [11] Cf. Iván Ariel FRESIA, op. cit., 140.
- [12] Cf. Rossana REGUILLO, Jóvenes imaginados. La disputa por la representación (contra la esencialización), en Punto Cero, Vol. 13 N° 16 (2008).
- [13] Cf. Iván Ariel FRESIA, Jóvenes plurales, representaciones sociales y desafectación institucional. Algunas anotaciones para repensar la pastoral con jóvenes, en: Revista Medellín, Vol. XLIV, N° 170, Bogotá 2018, 141.
- [14] Cf. Ibid., 141.
- [15] Cf. Rodolfo KUSCH, Geocultura del hombre americano, en Ibid., Obras Completas, Tomo 3, Rosario 2000, 110.
- [16] Cf. Iván Ariel FRESIA, op. cit., 141 - 142.
- [17] Cf. Ibid., 142.



P. Martín Vera
Operario Diocesano



Orfandad y deseo de Paternidad en la experiencia juvenil

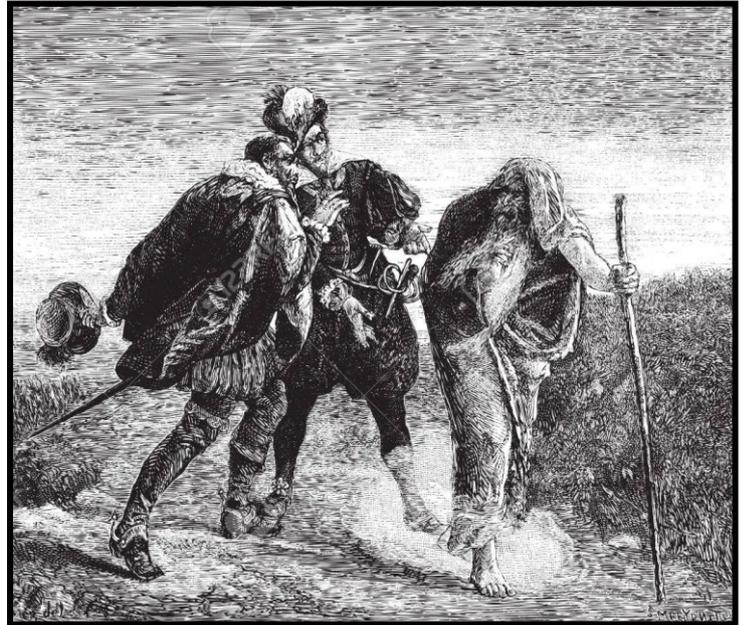
“Errante y extranjero serás en la tierra...” (Gn 4,12)

La afirmación inicial parece ser una condena. Un imperativo divino que relega al ser humano a un proceso de búsqueda permanente. La experiencia de la errancia desde el texto bíblico del Génesis, parece no solo designar la itinerancia de aquel que es obligado a dejar su tierra, como el pueblo de Israel, sino que también revela cierta estructura singular y característica de la persona. Somos peregrinos, llamados a ponernos en camino. Pareciera que ningún lugar puede presentarse como el único y definitivo, cada tiempo y espacio revela la finitud ante la cual el hombre y la mujer se revela con tesón y espíritu de lucha. Siempre estamos en movimiento, desde la rotación permanente de la tierra en el sistema solar, hasta el movimiento interno del agua, material de la cual estamos compuestos en gran medida.

La propia vida se nos presenta como un viaje a realizar. De ahí que la experiencia del viaje, la puesta consciente en movimiento, genere todo tiempo de emociones, y sentimientos que despierta nuevos deseos y horizontes. Planes, actividades, paseos, personas, encuentros y desencuentros, todo es posible para quien asume el riesgo de ponerse en camino conscientemente, para quien emprende el viaje.

Quizá en esta línea podamos comprender el auge de tantos youtubers, o instagramers que producen del mas variado contenido sobre experiencias de viajes, aventuras, riesgos, habitar lugares inhóspitos para dar a conocer lo que se revela en el corazón humano cuando sale en busca de lo desconocido.

No creo que haya un joven que no tenga en su corazón el deseo de viajar, de recorrer, de abrirse mundo. Lo que antes parecía imposible, hoy se vuelve accesible, las fronteras se acortan y el mundo parece estar delante del corazón de muchos jóvenes que quieren salir de sí mismos para enriquecerse con diversas experiencias.



La errancia como deseo en la juventud

Si tuviéramos que definir una etapa de la vida marcada por la errancia, sin duda sería la juventud. El joven es errante. Es la etapa del no lugar, de lo definitivo, de la pregunta que se abre de una manera dictatorial, dispuesta a echar por tierra toda estructura supuestamente estable. Quizá desde acá hay que reivindicar el error que toda errancia trae aparejado. A veces esperamos de los jóvenes respuestas absolutas y definitivas, muchas veces marcadas por la pretensión de que repitan esquemas obsoletos de generaciones precedentes. Sin embargo, la errancia es exponerse al error, al fracaso, a la búsqueda que se resquebraja para abrirse nuevamente. Si descubrimos que las y los jóvenes viven abiertos a la experiencia de la errancia, a la experiencia del viaje, podamos también reconocer que en el error se da la oportunidad de continuar el camino, de ahondar cada vez más en aquella insatisfacción, incompletitud o deseo que nos pone en camino.



Quien tuvo la experiencia de viaje, sabe lo que es la falta. Ante el viaje nadie esta preparado. Sea por la novedad del destino y por las novedades que supone en el cada persona, el viaje siempre se nos presenta como un riesgo. El joven viajero es siempre carente, algo no del todo formulado irrumpe con fuerza ante la soledad, ante la ignorancia, ante el aprendizaje que el camino supone. Por esto, la experiencia de la errancia, del peregrinaje manifiesta la ausencia. No nos bastamos en un mismo sitio, que necesitamos ponernos en camino. Como decía un filósofo francés, somos "homo viator", viajeros. El viaje revela lo estructural de nuestra incompletitud. Estamos por hacernos, no somos acabados, hay un mundo por descubrir.

La ausencia es el momento de la carencia, de la necesidad, de la pregunta que aún no se formula con claridad. Se tiene de todo, o al menos mucho al alcance, pero se sigue sin saber qué se busca. De ahí que se pueda percibir un sentido profundo de orfandad en tantos jóvenes.

El viajar permanente nos pone delante del límite, de la falta, de la angustia, de una pregunta dramática de quien no ve realizado el horizonte que anhela o espera. La ausencia lejos de ser un espacio a rellenar se convierte en una realidad estructural que es necesaria habitar, integrar y valorar, ya que permite el crecimiento de la profundidad.

Es la instancia que funciona como tamiz explorador del joven. Permite el crecimiento en la autenticidad y en la originalidad de cada uno que viene movilizado a beber cada vez de modo más profundo de las fuentes profundas de su propia historia, en un proceso permanente de búsqueda.

Atentados contra el deseo del viaje

El viaje es dramático. Emergen de manera cada vez mas profunda, preguntas de fondo sobre el sentido del camino, de los encuentros, incluso hasta el sentido mismo del propio peregrino. El viaje se revela con nostalgia de sentido. Ante la angustia de la pregunta abierta, muchos jóvenes tienen la tentación de acotar la búsqueda en bienes materiales a consumir, o en marcas por probar. Cuando el viaje personal viene bloqueado el agua se comienza a estancar y emergen ciertos síntomas que denuncian que la juventud, o mejor dicho, el joven no se pone en camino y bloquea su propio crecimiento.

Vale la pena reconocer algunos síntomas del malestar juvenil contemporáneo. En un reciente estudio de la Organización Mundial de la Salud[1] se advierte que la depresión es la principal causa de enfermedad y discapacidad entre los adolescentes. Los generalizados disturbios de ansiedad, que invaden a muchos jóvenes de nuestro tiempo, son la octava causa principal de enfermedad, según la OMS. Además, cabe señalar los disturbios comportamentales que son la sexta causa principal de enfermedad entre los jóvenes. Éstos se expresan en comportamientos repetidos, severos e inapropiados de desafío a la ley y donde también se encuentran los comportamientos hiperactivos, destructivos, trasgresores, como el creciente déficit de atención o comportamientos agresivos antisociales.



El tiempo de la juventud no es naturalmente el tiempo del declive de la fuerza, como es la ancianidad. Sin embargo, se percibe detrás de las patologías señaladas una apatía generalizada, un cansancio abrumador, un adormecimiento de la capacidad de desear que lleva a una vida sin esperanza, haciendo de la depresión la moneda corriente, como una ausencia que impregna e intoxica toda búsqueda de sentido. De ahí que parece ser que estamos ante un tiempo de emociones oscuras, de pasiones tristes.

La nostalgia del padre: deseos vocacionales

La dimensión de la búsqueda inherente al corazón humano expresa y comporta posibilidades siempre nuevas. Son deseos profundos muchas veces no formulados que reclaman su derecho de expresión y despliegue. Es la fascinación por una serie de posibles encuentros que todavía no se han dado y que al atractivo por lo nuevo, por el asombro y la sorpresa, acompaña también el temor de lo desconocido, la posibilidad del fracaso, de la pérdida en las áreas desconocidas de la exploración.

Nadie quiere que le digan a dónde tiene que viajar. Ni mucho menos repetir itinerarios teledirigidos. Ahí es donde se abre la posibilidad singular del acto creativo. Ahora bien, ¿quiénes animan en esta tarea desafiante y desconocida? ¿Quiénes sostienen el deseo de ir más allá de lo conocido, en un arriesgado acto creativo?

En este punto creemos que la paternidad se presenta como la posibilidad de quien es capaz de humanizar el acto biológico y convertirlo en un acontecimiento humano. En este sentido, la paternidad es necesariamente un acto que infunde a un hecho biológico el carácter de un acontecimiento humano: el acontecimiento de la vida se humaniza a través de su adopción simbólica.

Otro de los síntomas presentes que advierten del mal estar en nuestro tiempo son los desordenes alimenticios, como la bulimia y la anorexia nerviosa. Esto incluye la preocupación por la comida, por la forma corporal o la cuantificación desmedida de las calorías, etc. Los desordenes alimenticios coexisten con la depresión, la ansiedad o el abuso de sustancias[2]. Siguiendo el estudio citado precedentemente, se estima que 62 mil adolescentes murieron en 2016 como resultado de heridas auto-infringidas.

Hablamos de patologías encarnadas, porque en definitiva implican una cierta corporeidad, se hacen carne en la vida del sujeto, ocupando un espacio, como un objeto que pretende en cierta medida compensar la ausencia. El objeto se convierte en un tentativo de respuesta para establecer con el objeto parcial, sea la comida, la sustancia, la adrenalina, la pantalla, una relación de tipo simbiótica que ofrezca algún tipo de gratificación pero que al mismo tiempo no llega a satisfacer las necesidades profundas. Precisamente porque no permite la diferenciación del sujeto con el objeto del goce, no abre al sujeto, sino más bien que lo consume.

Paradójicamente, nuestro tiempo evidencia una presencia masiva e invasiva que carece de su ausencia: es así, una ausencia. Hoy todo puede comprarse, todo está en venta y por lo tanto todo está al alcance de la mano, o al alcance de un click en alguna tienda virtual. El mundo está dominado por las leyes del mercado que hacen creer que todo es necesario. Desde niños, el sujeto está rodeado de objetos, elegidos con mucho cuidado desde el nacimiento, y es a los objetos a quienes se confía la tarea de definir la nueva identidad[3]. El engaño consiste en que el sujeto consumidor pase de la búsqueda de una hipotética satisfacción en el orden psíquico y afectivo a una indispensable satisfacción de un objeto concreto. El engaño de la satisfacción ilusoria que pretenden ofrecer diversos objetos produce esa resonancia afectiva cada vez más habitual en tantos jóvenes: "llenos de todo, hartos de todo".





padre que se invoca hoy ya no puede ser el padre que tiene la última palabra sobre la vida y la muerte, sobre el significado del bien y el mal, sino solo un padre radicalmente humanizado y vulnerable, incapaz de decir cuál es el significado último de vida, pero capaz de mostrar, a través del testimonio de la propia vida, que la vida puede tener un significado.

Por eso, la necesidad de padres pacientes, padres proyectos, padres que asuman su propio viaje. Es decir, padres que no tengan miedo a la errancia para descubrir que allí se forja el testimonio que se ofrece como posibilidad superadora para los que vienen detrás. Es pasar la posta vocacional con la confianza y la esperanza de que los deseos creativos de quienes vienen atrás generacionalmente harán crecer el Reino, humanizarán la vida, llenarán de sentido su existencia y fecundarán la tierra.

Se trata del adulto que sabe dar peso a sus palabras y acciones, que asume y experimenta las consecuencias de su palabra. Quien reconoce que sus palabras pueden herir porque tocan al otro y por lo tanto a veces hay que cerrar los ojos y la boca para custodiarlo. Si hemos dicho que el padre es proyecto, es paciencia, es porque precisamente sin ese ejercicio del silencio la libertad no sería posible. Es la experiencia del hijo mayor y del padre en la parábola de Lucas 15. El hijo mayor es defensor implacable de la ley, y tira el peso de la misma que busca hacer justicia aún a costa de su hermano. El padre no es implacable con la ley, sino que deja ver que en su paciencia le da al otro la posibilidad de sumarse al proyecto, haciendo su propio camino.

El deseo abre y despliega el propio camino, es el itinerario de viaje, una potencia que da sentido a la vida singular, personal. De ahí que no se puede, ni se debe decir, cuál es el deseo justo o el deseo equivocado, porque el deseo no se trata de una cuestión de medidas justas o proporcionales, sino precisamente de el lanzamiento, de animar una existencia, de encontrar desde las profundidades de la propia vida un motivo encarnado que dinamiza las decisiones asumiendo la propia responsabilidad del testimonio.

“Herederán la tierra” (Gn 12,7)

El joven heredero es quien se anima a realizar el viaje de la propia orfandad. Es quien asume en su formación la errancia, la discontinuidad, la ruptura con la familiaridad. Es el hijo menor de la parábola ya mencionada del Evangelio de Lucas, que pide al padre la parte de su herencia para derrocharla en objetos de goce. Para que haya encuentro con la verdad del deseo es necesario extraviarse, perderse, fracasar. El fracaso es la errancia, es el golpe, es la

La nostalgia y la pregunta sobre la paternidad, como figura que pueda humanizar la vida llenándola de posibilidades de sentido y creatividad, no encuentra respuesta en modelos ideales, ni siquiera en dogmas, mucho menos en héroes legendarios de jerarquías inalterables, tampoco en una autoridad represiva que indique con su dedo la dirección correcta.

La nostalgia que abre al deseo de viajar, de abrirse a la propia pregunta densa y dramática exige actos, elecciones, pasiones capaces de dar testimonio de cómo uno puede permanecer en el mundo con ganas y al mismo tiempo con responsabilidad. El





pérdida, es la duda y las decisiones equivocadas. Solo las manos vacías son capaces de elección. Para que esto pueda suceder son necesarios los adultos, tolerando las angustias del ir y del venir, de la errancia y del encontrarse, del extravío y de la presencia. Cuánta apertura se requiere para incorporar en los procesos vocacionales esta dimensión estructural de la errancia, de la ausencia y la orfandad. Es reconocer la paciencia ante la pregunta abierta que nos mueve no a responder, sino a caminar.

La dinámica de la heredad, propia del vínculo familiar, viene presentada como transmisión y conquista. Esta exige un doble movimiento: un ir y venir entre la pertenencia a la casa paterna y la errancia por el mundo. Es la estabilidad de la casa, de la raíz de saber donde retornar, es el regreso a la fuente y es, a su vez, acompañada por la exigencia del viaje, del peregrinaje, del empuje hacia lo no visto, lo no conocido, hacia el extranjero. Es la experiencia de Dios con Abraham (Gen 12, 1-8) que le exige tomar sus cosas hacia la tierra de la heredad. En tantos relatos bíblicos se presenta la misma dinámica paradójica: la pertenencia requiere y viene acompañada de la errancia. De un lado es la posibilidad de pertenecer, de estar juntos, de identificarse con el grupo, y también es la tendencia al viaje, a separarse, a buscar las propias experiencias. Solo quien sabe regresar puede irse y experimentar la separación.

Solo quien aprender a irse y vivir la pérdida puede descubrir el puerto al cuál regresar. La transmisión de la heredad hace posible el alejamiento singular sin exigir la homogeneidad. Si la pertenencia ofrece la garantía de la identidad dando sentido y posibilidad, la errancia garantiza el deseo de desear con un deseo que es propio, que es desarraigo.

Quizá nos toque animar los deseos, aún con los riesgos de la errancia para que cada joven descubra la singularidad del llamado vocacional de Dios. Llamada personal que es un viaje que compromete toda la vida, toda la existencia para abrirse a la heredad que solo los pobres- huérfanos- pueden recibir (Mt 5,5).

Notas

[1] World Health Organization, «Adolescent Mental Health», 18 de septiembre de 2018, <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health>.

[2] E. MARZOLA et al., «Affective temperaments in anorexia nervosa: The relevance of depressive and anxious traits», *Journal of Affective Disorders* 218 (15 de agosto de 2017): 23-29.

[3] R. SCIORATO, «Giovani sotto tiro incrociato? Le responsabilità degli adulti. Intervista a Stefano Laffidi», in Varchi, *tracce per la psicoanalisi* 12 (2015): 4.



P. Lucas Smiriglia
Operario Diocesano





*Que no pueda decirse de un operario
que pudo hacer algún bien y no lo hizo*

Don Manuel Domingo

